

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. aud

Miércoles 20.06.2018

Audiencia general

La audiencia general de esta mañana ha tenido lugar a las 9:35 en la Plaza de San Pedro donde el Santo Padre Francisco ha encontrado grupos de peregrinos y fieles de Italia y de todo el mundo.

A las 8,55, en el Aula Pablo VI, antes de ir a la Plaza de San Pedro, el Papa ha encontrado a varios grupos de enfermos en particular un grupo de enfermos de esclerosis lateral amiotrófica ELA con motivo de la Jornada Mundial sobre la ELA que se celebra mañana, 21 de junio.

El Santo Padre, continuando su nuevo ciclo de catequesis sobre los Mandamientos, ha centrado esta vez su atención sobre el tema: "Diez Palabras" para vivir la Alianza (pasaje bíblico: 2 Cor 3,5b-6-17).

Tras resumir su discurso en diversas lenguas, el Santo Padre ha saludado en particular a los grupos de fieles presentes procedentes de todo el mundo.

La audiencia general ha terminado con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica.

Catequesis del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Esta audiencia se desarrolla en dos sitios: nosotros, aquí, en la Plaza y en el Aula Pablo VI donde hay más de 200 enfermos que ven la audiencia gracias a una pantalla gigante. Todos juntos formamos una comunidad. Saludamos con un aplauso a los que están en el Aula.

El miércoles pasado comenzamos un nuevo ciclo de catequesis, sobre los mandamientos. Vimos que el Señor Jesús no vino a abolir la Ley sino a darle cumplimiento. Pero tendremos que entender mejor esta perspectiva.

En la Biblia, los mandamientos no viven por sí mismos, sino que *son parte de un nexo, una relación*. El Señor

Jesús no vino a abolir la Ley sino a darle cumplimiento. Y existe esa relación, de la *Alianza* [1] entre Dios y su pueblo. Al comienzo del capítulo 20 del libro de Éxodo leemos – y esto es importante–: "*Dios pronunció todas estas palabras*" (v. 1).

Parece una apertura como cualquier otra, pero nada en la Biblia es trivial. El texto no dice "*Dios pronunció estos mandamientos*", sino "*estas palabras*". La tradición judía siempre llamará al Decálogo "*las Diez Palabras*". Y el término "*decálogo*" significa precisamente esto [2]. Y, sin embargo, están en forma de leyes, son mandamientos objetivamente. ¿Por qué, entonces, el Autor sagrado usa, precisamente aquí, el término "*diez palabras*"? ¿Por qué? ¿Y no dice "*diez mandamientos*"?

¿Cuál es la diferencia entre un *mandato* y una *palabra*? El mandato es una comunicación que no requiere diálogo. La palabra, en cambio, es el medio esencial de la *relación como diálogo*. Dios Padre crea por medio de su palabra, y su Hijo es la Palabra hecha carne. El amor se alimenta de palabras, al igual que la educación o la colaboración. Dos personas que no se aman no logran comunicar. Cuando alguien habla a nuestro corazón, nuestra soledad termina. Recibe una palabra, hay comunicación y los mandamientos son palabra de Dios: Dios se comunica en estas diez Palabras y espera nuestra respuesta

Una cosa es recibir una orden, otra percibir que alguien intenta hablar con nosotros. Un diálogo es mucho más que la comunicación de una verdad. Yo puedo decir: "Hoy es el último día de la primavera, cálida primavera, pero hoy es el último día". Es una verdad, no un diálogo. Pero si os digo: "¿Qué pensáis de esta primavera?", abro un diálogo. Los mandamientos son un diálogo. La comunicación se realiza por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. Es un bien que no consiste en cosas, sino en las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo "(ibíd., N. *Evangelii gaudium*, 142).

Pero esta diferencia no es algo artificial. Observemos lo que pasó al principio. El Tentador, el diablo, quiere engañar al hombre y a la mujer sobre esta cuestión: quiere convencerlos de que Dios les ha prohibido comer los frutos del árbol del bien y del mal para mantenerlos sometidos. El desafío es efectivamente éste: La primera regla que Dios da al hombre, ¿es la imposición de un déspota que prohíbe y obliga?, o ¿la atención de un papá que cuida de sus pequeños y los protege de la autodestrucción? ¿Es una palabra o es un mandato? La más trágica, entre las diversas mentiras que la serpiente le dice a Eva, es la sugerencia de una deidad envidiosa– "Pero, no, Dios tiene envidia de vosotros"–, de una deidad posesiva. "Dios no quiere que tengáis libertad". Los hechos muestran dramáticamente que la serpiente mintió, dio a entender que una palabra de amor fuese un mandato. (véase *Génesis* 2: 16-17; 3.4-5).

El hombre se enfrenta a esta encrucijada: ¿Dios me impone cosas o me cuida? ¿Sus mandamientos son solo una ley o contienen una *palabra* para cuidarme? ¿Dios es patrón o padre? Dios es Padre: No lo olvidéis nunca. Incluso en las situaciones más difíciles, pensad que tenemos un Padre que nos quiere a todos. ¿Somos súbditos o hijos? Este combate, tanto dentro como fuera de nosotros, se presenta continuamente: Tenemos que elegir mil veces entre una mentalidad de esclavos y una mentalidad de hijos. El mandamiento es del patrón, la palabra es del Padre,

El Espíritu Santo es un Espíritu de hijos, es el Espíritu de Jesús. Un espíritu de esclavos no puede por menos que aceptar la Ley de forma opresiva, y puede producir dos resultados opuestos: O una vida de deberes y obligaciones, o una reacción violenta de rechazo. Todo el cristianismo es el pasaje de la letra de la Ley al Espíritu que da vida (véase *2 Cor* 3: 5-17). Jesús es la Palabra del Padre, no es la condena del Padre. Jesús vino a salvar, con su Palabra, no a condenarnos.

Se ve cuando un hombre o una mujer han vivido este pasaje o no. La gente se da cuenta de si un cristiano razona como un hijo o como un esclavo. Y nosotros mismos recordamos si nuestros educadores nos cuidaron como padres y madres, o si solo nos impusieron reglas. Los mandamientos son el camino hacia la libertad, porque son la palabra del Padre que nos hace libres en este camino.

El mundo no necesita legalismo, sino cuidados. Necesita cristianos con corazón de hijos. [3] Necesita cristianos con el corazón de hijos: no lo olvidéis.

[1] El cap. 20 del libro de Éxodo está precedido por la oferta de la Alianza en el cap. 19, en el que es central el pronunciamiento: "Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa "(Ex 19, 5-6). Esta terminología encuentra su síntesis emblemática en el Levítico 26:12: "Me pasearé en medio de vosotros y seré para vosotros Dios y vosotros seréis para mí un pueblo" y proseguirá hasta el nombre del Mesías predicho en Isaías 7:14 es decir *Emmanuel*, que llega en Mateo, " Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo; y le pondrá por nombre Emmanuel, que traducido significa Dios con nosotros "(Mt 1,23). Todo esto indica la naturaleza esencialmente relacional de la fe hebrea y, en el más alto grado, de la fe cristiana.

[2] Ver también Éxodo 34,28b: "Escribió en las tablas las palabras de la alianza, las diez palabras".

[3] Cf. Juan Pablo II, Cart. Enc. *Veritatis splendor*, 12: " La entrega del Decálogo es promesa y signo de la *alianza nueva*, cuando la ley será escrita nuevamente y de modo definitivo en el corazón del hombre (cf. Jr 31, 31-34), para sustituir la ley del pecado, que había desfigurado aquel corazón (cf. Jr. 17, 1). Entonces será dado «un corazón nuevo» porque en él habitará «un espíritu nuevo», el Espíritu de Dios (cf. Ez 36, 24-28)

Saludos en las diversas lenguas

Saludos en francés

Saludo cordialmente a los francófonos, en particular a los peregrinos de Haití, a los jóvenes de Chablais, Suiza y de Numea en Nueva Caledonia, así como los peregrinos de Saint Briec, acompañados por el obispo, monseñor Denis Moutel. Hermanos y hermanas, recordemos que el mundo necesita el testimonio de los cristianos de espíritu filial y no esclavos de la ley. Demos este testimonio con nuestro comportamiento a lo largo de nuestras vidas. ¡Dios os bendiga!

Saludos en inglés

Saludo a los peregrinos de habla inglesa presentes en esta audiencia, especialmente los de Inglaterra, Suecia, Suiza, Ghana, India, Indonesia, Malasia y los Estados Unidos de América. Sobre todos vosotros y vuestras familias, invoco el gozo y la paz de nuestro Señor Jesucristo. ¡Dios os bendiga!

Saludos en alemán

Con alegría saludo a los peregrinos procedentes de los países de habla alemana. El Decálogo de los mandamientos es un don de la alianza de Dios con nosotros los hombres. Vivamos como hijos nuestra relación con el Señor, siguiendo su palabra y el Espíritu Santo que da vida. Rezad por mí y por mi peregrinación ecuménica a Ginebra mañana. El Señor os proteja así como a vuestros seres queridos.

Saludos en español

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica. Nuestro mundo no tiene necesidad de legalismo, sino de sentirse amado y cuidado. Pidámosle con confianza al Señor el don de su Espíritu Santo, para que nos conceda acoger sus mandamientos con espíritu filial, y vivir como hermanos en la libertad de los hijos de Dios. Muchas gracias.

Saludos en portugués

Queridos peregrinos de lengua portuguesa, ¡bienvenidos! Al saludar a todos, especialmente a los fieles de la parroquia de Nossa Senhora Medianeira de Paraná, os deseo que viváis y crezcáis en la amistad con Dios Padre, dejando que su amor os regenere siempre como hijos y os reconcilie con Él y con los hermanos. Que la abundancia de sus bendiciones descienda sobre vosotros y vuestras familias.

Saludos en árabe

Saludo cordialmente a las personas de lengua árabe, especialmente a los de Líbano, Jordania y Medio Oriente. Dios nos ha dado su Espíritu Santo para vivir como hijos suyos, y veamos en su Palabra y en sus mandamientos, no reglas y prohibiciones que nos hacen esclavos, sino su amor paterno, que nos da la vida, la libertad e ilumina nuestro camino. ¡Que el Señor os bendiga y os proteja del maligno!

Saludos en polaco

Saludo cordialmente a los peregrinos de Polonia y en particular a los representantes de los jóvenes, que navegan por el mundo en el buque "Dar Młodziży", antes de llegar a Panamá, donde se celebrará la JMJ en enero próximo. Saludo a los fieles de la archidiócesis de Szczecin-Kamien, acompañados por el arzobispo metropolitano Andrea Dzięga, venidos para bendecir las coronas papales que serán colocadas en la imagen de la Virgen de Czestochowa, en la basílica de San Juan Bautista. ¡Que la Victoriosa Reina de Polonia interceda por nosotros y nos enseñe a vivir los mandamientos de Dios cada vez más fielmente! Sea alabado Jesucristo.

Saludos en italiano

Una cordial bienvenida a los fieles de lengua italiana.

Saludo a los artistas del Circo que nos han demostrado que la belleza sienta bien al alma y al cuerpo, y la belleza que nos han enseñado no es una belleza que se encuentre así como así: es una belleza que consiguen con tanto trabajo, con horas y horas de entrenamiento. Pero al final, han logrado hacer algo que, como toda belleza, nos acerca a Dios. Muchas gracias a todos vosotros. ¡Gracias!

Me complace dar la bienvenida a los Padres Vicentinos, a los matrimonios de la diócesis de San Marino-Montefeltro, acompañados por el obispo, Monseñor Andrea Turazzi y a los de la diócesis de Tivoli. Ojalá que la visita a las tumbas de los apóstoles sea una ocasión para un testimonio cristiano renovado.

Saludo al Grupo del Hospital Infantil Meyer en Florencia, a la Asociación de Esclerosis Lateral Amiotrófica Italiana, al Instituto Gioacchino da Fiore de San Giovanni in Fiore; a los coros que participan en el trofeo internacional de canto de Roma y a la Banda Cívica de Magenta

Un pensamiento especial para los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los recién casados. En junio, la piedad popular nos hacer rezar más fervientemente al Sagrado Corazón de Jesús. Ese Corazón misericordioso os enseñe a amar sin pedir nada en cambio y os apoye en las decisiones más difíciles de la vida. Rezadle también por mí y por mi ministerio, pero también por todos los sacerdotes, para que fortalezca la fidelidad a la llamada del Señor.

Saludo a los enfermos en el Aula Pablo VI

¡Buenos días!

Gracias por esta visita. Quería saludaros antes de ir a la Plaza. Veréis la audiencia en la Plaza gracias a la pantalla grande; todos estaremos unidos. Gracias por esta visita. Os aseguro que rezo por vosotros y os pido que recéis por mí. Ahora os invito a rezar juntos a la Virgen.

(Reza el Ave María)

(Bendición)
